

14

Nota introductoria de La editora carmen centeno Añeses

Todo se discute en el mundo, excepto una cosa: no se discute la democracia. Porque parece que se parte del principio de que la democracia está ahí, y por lo tanto no vale la pena reflexionar sobre eso. Y yo creo que se está necesitando un debate mundial sobre la democracia, y quizás si lo hiciéramos nos daríamos cuenta de que esto que estamos viviendo y que se llama democracia no lo es.

José Saramago

ESTAS PALABRAS QUE HA DICHO CON SU ACOSTUMBRADA FIRMEZA el escritor portugués José Saramago motivaron la celebración de la *Jornada José Echevarría* dedicada al tema de la democracia. Es que esa organización social que comenzó en Atenas muchos años antes de Cristo ha sido redefinida en diversas ocasiones. Recordemos que aunque la democracia directa de los griegos se convirtió en modelo de las futuras democracias del mundo occidental, ésta se cimentaba en una visión excluyente, pues participaban en ella sólo los hombres libres, dejando fuera de esta forma a mujeres y esclavos. A lo largo de la historia el significado de esta palabra ha ido reformulándose y ha estado íntimamente ligado a la lucha por el respeto a los derechos de hombres y mujeres. La Carta de Derechos Humanos aprobada por las Naciones Unidas en el 1950 constituyó un paso esencial hacia la equidad entre los seres de diversas ideologías, creencias, razas y nacionalidades. Dos cartas adicionales han puntualizado otros aspectos: la Carta de Derechos de las Humanas y la Carta de Derechos Lingüísticos aprobada en Barcelona en el 1996.

En los años sesenta las luchas de las feministas, las protestas en contra del racismo tanto en Estados Unidos como en África, (recordemos a Martin Luther King y a Nelson Mandela), la revolución cubana, así como el incipiente movimiento gay, abrieron camino para nuevos entendimientos de los procesos democráticos. Más recientemente, con la caída de los relatos eurocéntricos de la historia, se han gestado redefiniciones de la democracia que son fruto del surgimiento de nuevos actores sociales que reclaman un mayor espacio de participación y formas más plenas de integración a la vida comunitaria. Este

es el caso de las luchas indigenistas en diversas partes de América Latina, del movimiento de los Sin Tierra en el Brasil, de los numerosos grupos de ambientalistas que defienden la relación entre ecología y democracia y el movimiento pacifista que en diversas partes del planeta reclama el cese a la guerra en Irak.

Ya las democracias representativas no satisfacen los reclamos de la ciudadanía, puesto que existen maneras de convertirle en un mero formulismo. Como ha señalado Andrés Rodríguez Rubio, Ex rector de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón, coincidiendo con intelectuales de la talla del periodista Ignacio Ramonet, el sociólogo Atilio Borón y el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, “existen en el mundo actual inquietantes síntomas de una ficción libertaria impuesta sobre los pueblos por el poder económico y/o militar”. Es que los poderes económicos de las multinacionales, a quienes ni las Naciones Unidas pueden imponer normas y controles, rigen a una mundialización que ha polarizado al mundo en Norte y Sur y ha hundido en la pobreza sobre todo a mujeres y niños, según ha destacado este mismo organismo. En la era de la globalización la pobreza tiene rostro de mujer y de niño, ha señalado Amnistía Internacional.

Por otro lado, la guerra como método de solución de conflictos se cierne sobre las cabezas de todos con su paso de destrucción humana y ambiental. Poco antes de la invasión a Irak el periódico *La Jornada* de la Universidad Nacional Autónoma de México anunciaba que se esperaba que murieran miles de niños en la misma. Las fotos de los cuerpos descuartizados de los infantes y de cientos de civiles masacrados deambulan por la Red recordándonos el horror de las bombas y la ausencia de formas reales de expresión y participación públicas. Es por eso que la tradicional división entre izquierdas y derechas se ha ido resquebrajando gracias a que unos y otros sufren los embates de un mundo en el que el poder y la riqueza están cada vez más concentrados en unos pocos. A la misma vez, distintos movimientos de la sociedad civil han sacudido el caudillismo de los partidos tradicionales logrando consensos entre gentes diversas, como se manifestó en las múltiples manifestaciones por la paz que recorrieron al mundo. Miles de personas a lo largo del planeta exigieron el cese de la guerra. Este mismo consenso se evidenció en Puerto Rico con el caso de la isla de Vieques. Sirva también como ejemplo que amplios y diversos sectores del pueblo puertorriqueño que incluyen a independentistas, populares y estadistas, han denunciado los procesos arbitrarios del gobierno federal de los Estados Unidos en Puerto Rico que condujeron a la muerte del líder independentista Filiberto Ojeda.

Es en este marco que se llevó a cabo la Jornada Echevarría dedicada al tema de la crisis de la democracia. Los escritos que aquí se exponen presentan y analizan la misma desde distintas perspectivas que incluyen el cuestionamiento de los partidos como estructuras que potencian la democracia, la respuesta de los pobres ante los déficits democráticos, las reivindicaciones

democráticas en América Latina, la utopía del mundo feliz, la guerra y el poder militar, las ficciones libertarias en el Puerto Rico postcolonial, el disenso público y la mediocracia. Esperamos que este número de Milenio, que recoge varias de las ponencias presentadas en la Jornada, contribuya no tan sólo a dilucidar el tema sino a abrir nuevos espacios intelectuales en el ámbito académico.